

Una estrategia europea para promover la Responsabilidad Social Corporativa en la UE

Autor: Dominique Bé

La aceleración de la liberalización económica sin un gobierno efectivo a escala mundial y las malas prácticas en la dirección corporativa en algunas importantes compañías han hecho que la atención pública se centre en la integridad de las organizaciones y en los actos de las compañías, y no sólo en las acciones que llevan a cabo hacia sus accionistas, sino también los realizados hacia la sociedad en general. La Responsabilidad Social Corporativa (RSC) es un asunto que interesa cada vez más en Europa, ya que todo el mundo espera que las empresas sean responsables del impacto que tienen en la sociedad.

El Libro Verde de la Comisión sobre

RSC, publicado en el año 2001, contribuyó a este debate, recogiendo casi 300 respuestas escritas que mostraban el alto nivel de apoyo a las acciones de la UE en este campo. En el Comunicado posterior de julio de 2002, la Comisión Europea adoptó una estrategia dirigida a la creación de una alianza para el desarrollo de un marco europeo para la promoción de la RSC.

La Comisión define la RSC como una contribución de la empresa al desarrollo sostenible (es decir, una postura del equipo de gestión para mejorar la competitividad, la cohesión social y la protección del medio ambiente)

Más ampliamente, la RSC es un instrumento que puede contribuir al cumplimiento de los objetivos establecidos por las políticas competitividad, cohesión social, y protección del medio ambiente de la UE, y también al desarrollo de una mejor dirección a escala mundial, sirviendo de complemento a las herramientas políticas existentes como, por ejemplo, la legislación y el diálogo social.

El desarrollo de la RSC refleja la evolución de la dirección corporativa para incluir más asuntos y partes interesadas. La gestión de temas sociales y medioambientales de la empresa es una parte esencial dentro de la dirección corporativa. También resulta importante que la empresa integre en este diálogo a todas las partes interesadas, incluyendo los sindicatos de trabajadores y las ONG.

En términos políticos, la RSC apareció en el mapa político europeo durante los últimos años. El compromiso de la UE con la RSC surgió en la Cumbre de Lisboa de marzo de 2000, en donde se estableció un nuevo objetivo estratégico para la Unión – convirtiéndose en la sociedad más completa y competitiva del mundo. En Lisboa, los líderes de la UE realizaron una petición especial para apelar a la responsabilidad social corporativa de las compañías.

La RSC se ve como una importante contribución para aumentar la competitividad y la cohesión social en Europa de una forma sostenible. También se espera que la RSC contribuya a la mayor modernización y fortalecimiento del modelo social y económico europeo.

La Comisión define la RSC como “un concepto por el que las compañías integran de forma voluntaria la problemática social y medioambiental en sus operaciones comerciales e interacciones con las partes interesadas.”

La Comisión está ahora implementando una estrategia para RSC que tiene 3 prioridades: 1ª) La promoción de prácticas sobre RSC. 2ª) La credibilidad de derechos sobre RSC. 3ª) La coherencia de políticas públicas sobre RSC.

La primera prioridad es la promoción de las prácticas socialmente responsables en las empresas. La RSC ocupa la gestión diaria de asuntos sociales y medioambientales en todos los departamentos de la compañía. No se espera que las empresas adopten las prácticas para RSC por razones filantrópicas o de marketing, sino porque tiene sentido para su competitividad. No debería ser únicamente un ejercicio de relaciones públicas, sino que debería servir de ayuda para que las compañías volvieran a valorar y reorganizar sus principales actividades comerciales, y asegurar que pueden gestionar los riesgos y cambios de manera socialmente responsable.

La RSC es, al mismo tiempo, un instrumento para la mejor gestión de los riesgos sociales y medioambientales; una herramienta para la gestión total de la calidad, que ofrece a las empresas una idea más clara sobre los impactos sociales y medioambientales que produce, ayudándoles a gestionar mejor estos asuntos; y un elemento para un nuevo y más amplio enfoque sobre dirección corporativa en donde participen más partes interesadas y se recojan una mayor cantidad de asuntos.

La RSC no es un fenómeno nuevo. Las maneras en las que las empresas se relacionan con la sociedad han cambiado desde el paternalismo del Siglo XIX a los compromisos empresariales actuales para adoptar nuevas responsabilidades. Sin embargo, las cambiantes manifestaciones de la RSC tienen en común una cierta complementariedad entre los gobiernos, las empresas y las organizaciones sociales

a la hora de ocuparse de los problemas de la sociedad.

Lo que distingue el conocimiento actual sobre la RSC de las iniciativas pasadas es el intento de gestionarla estratégicamente y el desarrollo de instrumentos para llevarlo a cabo. Este es un enfoque empresarial, que coloca las expectativas de las partes interesadas y el principio de la mejora e innovación permanentes en el centro de las estrategias comerciales. En el entorno actual, el conocimiento y la innovación son grandes prioridades para las compañías, y las prácticas socialmente responsables pueden servir de ayuda para contratar y retener a personal cualificado.

A pesar del amplio debate público sobre la RSC en Europa, aún debemos hacer frente a los retos que representa la promoción de la auténtica RSC en las empresas, sobre todo en las PYMES. Las encuestas indican que la falta de concienciación, sobre todo en lo que se refiere a la importancia y los beneficios que la RSC tiene para las empresas, es uno de los obstáculos más importantes para su promoción. Resulta necesario tratar muchos asuntos para aumentar la concienciación sobre la RSC. No existe un conocimiento suficiente sobre los casos, obstáculos y factores que impulsan la RSC en las empresas, y el desarrollo de unas pruebas sólidas podría ser una importante contribución para mejorar el empleo de la RSC en las compañías. Las PYMES en particular necesitan saber más sobre los beneficios potenciales de las prácticas socialmente responsables. La Comisión también apoya el análisis y la divulgación de información

sobre las buenas prácticas de RSC a través de socios, redes empresariales y asociaciones profesionales.

La aplicación de la RSC es voluntaria, pero para convertirla en algo creíble y eficaz se requieren unas medidas y valoraciones. La valoración del rendimiento de la RSC sirve de ayuda a las empresas para mejorar sus prácticas y conductas, ya que facilita un punto de comparación efectivo y verosímil sobre su rendimiento social y medioambiental. La transparencia sobre el rendimiento en RSC también permite a las partes interesadas evaluar el cumplimiento de las expectativas por parte de las empresas.

Para garantizar que la RSC – tanto en el mercado como en las políticas públicas – contribuya al desarrollo sostenible, es esencial el empleo de comparativas que reflejen apropiadamente factores como, por ejemplo, la competitividad, la cohesión social y la protección del medio ambiente. En caso contrario, se correría el riesgo de promover prácticas y conductas poco efectivas.

A medida que la transparencia se convierte en un elemento clave en el debate de la RSC, esta tendencia produce un aumento de los códigos de conducta, informes, etiquetas, premios, índices y otros asuntos durante la pasada década. La RSC se ha convertido en un tema mercantil para los consumidores e inversores. Como cualquier información relacionada con el mercado, las demandas relacionadas con la RSC deben probarse. Cuando un consumidor o inversor particular no se encuentra en una posición adecuada para verificar la informa-

ción que se le proporciona, las autoridades públicas deben establecer un terreno justo para protegerles frente a las prácticas desleales.

La RSC se ha convertido también en un problema para las autoridades públicas a todos los niveles, ya que están incluyendo cada vez más los criterios para la RSC en las regulaciones del mercado, la concesión de ayudas económicas o incentivos fiscales, y las adquisiciones públicas. A pesar de las buenas intenciones de los agentes, este desarrollo corre el riesgo de la introducción de nuevas barreras para realizar operaciones comerciales en el mercado interno de la UE.

La creciente importancia de la RSC en el mercado y en las políticas públicas hace que surja un tema clave: el reconocimiento legal de los puntos de comparación de la RSC como, por ejemplo, las etiquetas, marcas, certificados, valoraciones, etc., y su convergencia progresiva en todo el mercado interno.

Esto requiere el desarrollo de un consenso sobre el alcance y contenido de las comparativas sobre la RSC: los asuntos que necesitan ser valorados, los procesos y su comparación – la forma de medir el rendimiento, los procesos de certificación, y los conocimientos y capacidades necesarias para medir el rendimiento sobre RSC de la manera apropiada.

Están surgiendo algunas iniciativas para la convergencia de la comparación de procesos de RSC, lo que proporciona un comienzo muy útil para el desarrollo de soluciones que respondan a estos problemas. Por esta razón, la Comisión ha establecido un foro europeo en el que participan una gran diversidad de

partes interesadas sobre la RSC. El foro de la UE sobre RSC tiene como objetivo la facilitación del intercambio de experiencias y buenas prácticas para el establecimiento de unas pautas comunes para el empleo de herramientas de RSC como es el caso de los códigos de conducta, los informes, el etiquetado y las inversiones socialmente responsables. El Foro reúne a empresas, sindicatos de trabajadores y a la sociedad civil. La Comisión piensa que el éxito de la RSC en Europa depende en última instancia de su “propiedad” generalizada, con todas las partes interesadas con derecho a intervenir en su desarrollo y aplicación.

Como instrumento para el desarrollo sostenible, la RSC se puede utilizar de forma más amplia en todas las políticas, incluyendo los asuntos sociales y laborales, empresariales, medio ambiente, desarrollo y comercio, etc. Los gobiernos nacionales están adoptando diferentes iniciativas para promover la RSC en sus políticas y la Comisión está facilitando el intercambio de información sobre políticas nacionales en apoyo de la RSC. La Comisión también se ha comprometido a la integración de los principios para la RSC en todas sus políticas y la publicación en el año 2004 de un informe sobre su progreso.

La RSC, una herramienta de gestión empresarial, es también un poderoso instrumento político de la Unión Europea para alcanzar los objetivos establecidos en la Cumbre Europea de Lisboa de marzo del año 2000 para lograr una mejor sociedad, mejores puestos de trabajo y un mejor mundo en general.